

que todos deseaban eterno. Apretóle el mal de la orina, de que era muy fatigado por el mes de Enero de setenta y dos, que era el sexto de su Pontificado; y convalació por Marzo, aunque no le dexaron los dolores; pero él disimulava quanto podia, y atendia à los negocios como si estuviera sano, y ayunava los dias que tenia de costumbre, como si fuera robusto, y quando mas le apretavan los dolores, dezia: *Adauge Domine dolores dum adaugeas patientiam.* Aumentad, Señor, los dolores, como aumenteis la paciencia. Vieronse estos dias muchos prodigios funestos, que anunciavan (à lo que se creyó) la muerte del Santo Pontifice; y él tuvo prendas de el Cielo, de que estava cercana su partida à la eternidad; porque llegandole à hablar de algunos negocios, dixo: que tenia otro de mas importancia, q̄ era disponerse para la cuenta, que avia de dar al Sumo Pontifice, y luego de vivos, y muertos. Salio à visitar las santas reliquias à pie, como por despedida, y dandole algunos la norabuena de la mejoría, dixo: Yo, hijos, ya estoy libre del peso, rogad por buen suceso, que importa à la Christianidad. Bolviendo à su Palacio, se echò en la cama para morir, donde se hizo leer los Psalmos Penitenciales muy de espacio, y muchas vezes la Passion, por el texto de San Juan, quitandose el bonete, siempre q̄ oia el nombre de Jesus. Y aviendo antes confesado muchas vezes, y recibido el Viatico, recibió la Extrema Uncion à vltimo de Abril, y luego puesto de rodillas sobre la cama, encendó à Dios primero su alma, y despues que favorecié à su Iglesia. Deziánle algunos, q̄ Dios le daría vida, pues era tan necesaria para la Iglesia, y él dixo: No hallaréis facilmente, quien mayor deseo aya tenido de extirpar las heregias; pero Dios, que es poderoso à levantar de las piedras hijos de Abrahán, os darà vn sucesor nuestro, que mejor os rija. Dos horas antes de morir, le diò vn de mayo, q̄ pensaron era ya querer espirar, y empezaron à dezir la recomendacion del alma; pero bolviendo en sí, dixo, que no era tiempo, que él avistaria, y la diria con ellos. Luego llamó à algunos Cardenales; y les encomendó, que eligiesen vn sucesor lleno de zelo de Dios, y que solo buscasse su gloria, y el provecho de su Iglesia, y la exaltacion de su Fè, y despues pidió al

Magistro General de la Orden de Predicadores, que le assistia con muchos Religiosos, que le dixesse la recomendacion del alma; y acabada, puestos los ojos en el Cielo, y los brazos delante de el pecho en forma de cruz, encomendando su Iglesia à Dios, le entregó su dichosa alma, lueves primer dia de el mes de Mayo, entre las quatro y cinco de la tarde, del año de mil y quinientos y setenta y dos, teniendo setenta y ocho años de edad; y aviendo administrado su Pontificado, y regido la Iglesia santissimamente seis años tres meses y veinte y quatro dias.

El sentimiento de la Ciudad de Roma por la muerte de tan Santo Pontifice, tan amoroso Padre, y tan vigilante Pastor, era qual se puede pensar, y no se puede dezir, y se explicava mejor con sus lagrimas, que con nuestras palabras; pero muy inferior à la alegria que tuvieron en su glorioso tránsito los Angeles de el Cielo. Reveló Dios su gloria à diversas personas. Al mismo punto que espiró, vna donzella Romana, virtuosa, puesta en lo vltimo de la vida, dió voces, diciendo à vn Religioso Capuchino que la ayudava à bien morir, y à su madre, que mirassen la gloria, cò que llevavan los Angeles el alma de Pio Quinto. Ella poco despues murió, y le siguió sin duda. En Bolonia le vió otra sierva de Dios coronado con tres diademas de gloria, y acompañado de Angeles, que le llevavan al Cielo. Tambien se apareció à Santa Teresa de Jesus de camino para el Cielo. Estuvo quatro dias el Sagrado cadaver en la Iglesia de San Pedro, con innumerable concurso de los que venian à venerarle, y tocar rosarios, y imagenes, y llevar alguna prenda suya por reliquia; y aviendole cortado parte de las ropas, fue necessario encerrarle dentro de vna capilla, dexando vn pie solo fuera de la caja, porque no cortaran la carne; y poner guarda de alabarderos, para que le defendiesen. El cuerpo perseveró este tiempo con las carnes, no secas, y amarillas, como de hombre muerto, sino frescas, blandas, y tratables, como de hombre vivo. Pero lo mas maravilloso es, que viniendo algunas mugeres deshonestas, à quien el Santo avia castigado, para gozarle, y triunfar viendolo muerto al que reñian por enemigo, y ultrajar, si pudiesen, el Sagrado rostro, vengandose de la manera que

que podian; viendolo se trocó de repente la ira en dolor, y el enojo en lagrimas, y llorando sus culpas pusieron por intercesor à Pio para alcanzar perdon de ellas. Enterraróle en la capilla de San Andres, donde gravaron este epitafio en vn pequeño marmol: *Pio Quinto Pontifice, Restaurador de la Religion, y honestidad, Establecedor de la rectitud, y justicia, renovador de la disciplina, y costumbres, defensor de la Christianidad. Aviendo dado leyes saluables, conservado à la Francia, coligado à los Principes, y conseguido victoria de los Turcos. En heroicos hechos, y intentos, en gloria de paz, y guerra. Maximo, Piosissimo, y Optimo Principe.* Despues Sixto Quinto, que avia sido creado Cardenal por Pio, le labró vn magestuoso sepulcro, con vn elogio lleno de grandes alabanzas, con que cinó sus grandes, y heroicas virtudes.

Hale hórado Dios despues de su muerte, con muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, le Beatificó Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, à primero de Mayo de mil y seiscientos y setenta dos.

Escrivieron la vida de este Bienaventurado Pontifice, Don Antonio de Fuenmayor, antes de su Beatificacion, y despues de ella el R. P. Presentado Fray Antonio de Lorea.

LA APARICION DE SAN MIGUEL Arcangel.

A 8. DE MAYO.

Vide Barro. in an. Martyro.

Sigib. in apariciones de San Miguel Arcangel, y muchos templos en su memoria consagrados al Señor, assi en Oriente, como en Occidente. En Roma, Bonifacio Papa, edificó vna Iglesia à honra de San Miguel Arcangel, en lo mas alto de aquel edificio, que llamavan, Moles Adriani, y oy se llama el

Castillo de San Angel; y otra se hizo junto à la Pesqueria. Y otra fabricó en el Vaticano Leon Papa Quarto, despues que venció à los Sarracenos. De vna aparicion mas antigua de San Miguel hecha en Roma, haze mencion Crepanio Floro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Francia escribe Sigiberto, y Sozomeno, y Nizeforo, refieren vna muy señalada, que sucedió cerca de Constantinopla, donde se edificó vn solemne Templo en honra de S. Miguel, y Dios obró en él grandes milagros. Y los Griegos celebran otra aparicion muy insignie junto à la Ciudad de Rodas; y en tiempo de Diocleciano Emperador huvo en Britania, Iglesia de San Miguel. Y Iustiniano Emperador le dedicó seis, como lo escribe Procopio. Porque como San Miguel es Principe vniversal de la Iglesia, quiso Nuestro Señor, que todas las partes della sintiesen su patrocinio, y recibiesen muchos, y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas illustre, y mas señalada aparicion, es la que oy celebra la Santa Iglesia, y sucedió en el Monte Gargano, q̄ oy llaman el Monte de San Angel, en la Provincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto à la Ciudad de Siponto, que oy se dize Mantredonia; y deste Monte, llamandole Gargano, Virgilio, y Luciano hazen mencion, pues la aparicion fue desta manera.

Siendo Sumo Pontifice Gelasio, primero de este nombre, que lo comenzó à ser el año de quatrocientos y noventa y dos, vn hóbrecico, que se llamava tambien Gargano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de vna dellas vn toro se desmandó. Buscaronle algunos dias, y al cabo dellos le hallaron dentro de vna cueva; tirandole vna saeta, la qual se bolvió del medio del camino contra el que la avia tirado, y le lastimó. Turbaronse los presentes, y asombrombranse, entendiendo que allí avia algun secreto, y oculto mysterio. Acudieron al Obispo Sipontino, para que se declarasse. El Obispo mandó, que todos ayunassen, y hiziesen oracion por tres dias, para invocar la gracia del Señor, y al cabo dellos le apareció San Miguel, y le declaró, que aquel lugar donde se avia recogido el toro, estava debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueva se fabricasse vn Templo en honra suya, y de todos

todos los Angeles. El Obispo, acompañado de todo el pueblo, y Clero, fue á la cueva, á la qual halló muy acomodada para templo, y celebrádo en ella los Oficios Divinos, la consagró en honra de San Miguel, por cuyos merecimientos ha obrado Dios Nuestro Señor (después acá) muchos milagros en aquel Templo, mostrando, que se sirve de que S. Miguel sea en él reverenciado: y á esta causa ha sido siempre tenido por vn santuario de gran concurso, y devoción. Y leemos, que San Romualdo, Fundador de la Orden de Camaldula, ordenó á Oton Emperador, que fue en romeria á pie, y descalzo, desde Roma al Monte Gargano, á visitar este Templo de San Miguel, en penitencia de aver mandado, ó consentido matar á Crencio, hombre principal, aviendole dado antes su palabra que no le mataría. La qual penitencia cumplió el Emperador, como lo escribe Pedro Damian, Cardenal, y Autor gravissimo de aquel mismo tiempo, que es señal de la grande veneracion en que siempre ha tenido este Templo de San Miguel, y que los Fieles Christianos le frequentavan con sus romerias.

LA VIDA DE SAN GREGORIO
Nazianceno, Obispo, y Doctor
de la Iglesia.

A 9. DE MAYO. San Gregorio Nazianceno, llamado por su grande excelencia el Teólogo, fue de Nazianzo, Ciudad de Capadocia. Su padre se llamó Gregorio, como él, y fue Obispo de su misma Ciudad: y su madre Nona, santissima muger: y la Iglesia celebra su fiesta á los cinco de Agosto. De tal arbol nació tal fruto: no fue solo Gregorio Nazianceno; pero tambien San Cesáreo hermano suyo, del qual se haze mencion, como de Santo, en el Martyrologio Romano á los veinte y cinco de Febrero, y de Gorgonia su hermana á los nueve de Diciembre, todos fueron Santos, y Gregorio Santissimo, y dado de la mano de Dios á su Iglesia, y alcanzado por oraciones, y lagrimas de su piadosa madre. Porque deseando ella tener vn hijo, y pidiendole á Nuestro Señor, y prometiendole, que si se le dava, le consagraria á su servicio; tuvo vna revelacion en sueños, en la qual le fue mostrado muy al vivo el hijo que avia de

tener, con su rostro, y propia figura, y le fue dicho, que le llamasse Gregorio. Y con esto desde niño tuvieron sus padres gran cuidado de criarle para Dios, con buenas costumbres, y letras: y él mostrava grande inclinacion á todas las cosas de virtud, y singular habilidad para las ciencias que aprendia. Siendo ya de edad conveniente, fue embiado de sus padres á Atenas, que en aquel tiempo era muy illustre Vniversidad, y escuela, y adonde concurrían los grandes ingenios, y madre de la eloquencia, y de toda buena Filosofía. En esta jornada navegando Gregorio para Atenas, se levantó en la mar vna tormenta espantosa, y tuvo gran temor de morir: porque aun no era bautizado sino solo Catecumeno: y bolviendose á Nuestro Señor, humildemente le suplicó, que le librasse de aquel peligro, y le diese tiempo para bautizarse, prometiendole, si se lo otorgava, de gastar toda su vida en su servicio. Y fue tan eficaz su oracion, que luego se sossegó la mar, y los que iban en el navio, le hizieron gracias por ello, entendiendo q̄ por su medio avia cesado aquella tempestad: y á la misma hora que sucedió estaban sus padres rogando á Nuestro Señor, que librasse á su hijo de los peligros de la mar; y acabada la oracion, le vieron como que tenia debaxo de los pies vn demonio, ó furia infernal, que procurava dañarle, y destruirle. Llegó á Atenas Gregorio, y estuvo en aquella Vniversidad con grande loa de todos los maestros, y discipulos: los quales le amavan, y estimavan en gran manera, por su rara modestia, excelente ingenio, y doctrina. Vino á la misma Vniversidad de Atenas poco después San Basilio, para estudiar las mismas facultades, y ciencias que estudiava Gregorio: y como ambos eran tan semejantes en las inclinaciones, virtudes, è ingenios, y traxeron vna amistad tan entrañable, firme, y dulcissima, que parecían los dos vna alma, y vn corazón, y vn exemplo, y vn dechado de toda aquella Vniversidad. Vivían juntos con estremada templança, y modestia: huián de los estudiantes libres, y desembueltos: acopiábanse con los recogidos, y virtuosos: para todas las cosas de virtud eran los primeros; davan de mano á las fiestas, y entretenimientos vanos: dos calles solas sabían, la vna que iba á la Iglesia, y la otra á las escuelas. Menospreciavan las riquezas, y tenian

nianlas por espinas: hazía el bien q̄ podía á los pobres, atendía al estudio, lección, y oración: y finalmente ocupavanse en todos los ejercicios de piedad, y erudicion, con vna porfia, y contienda tan grande entre sí, que ninguno de los dos mirava como venceria á su compañero, sino como podria ser de él vencido: porque no avia embidia entre ellos, sino caridad, y benevolencia, y cada vno tenia por propia la honra de el otro. Con esto, aviendo gastado en los estudios muchos años, vinieron á ser dos de los mas insignes, y notables varones que tiene la Iglesia Catolica.

Vide se-
cunda ora-
tio Na-
zian. ad-
ver. Iu-
lian.

San Basilio acabado sus estudios se bolvió á su casa, y San Gregorio se quedó en Atenas, porque todos sus amigos, y conocidos le pidieron con grande instancia, que leyesse en aquella Vniversidad la ciencia que en ella avia aprendido, y tambien sabia, y particularmente el arte de el hablar, en la qual era eminentissimo, y por darles contento lo hizo. Al mismo tiempo que Gregorio estava en Atenas, vino Juliano el Apostata al estudio de las buenas letras: y aunque él era muchacho, y de buen ingenio, y se queria mostrar devoto Christiano, todavia San Gregorio le conoció, y desde entóces adivinó, quã pernicioso seria para toda la Republica, si Dios le dava el cetro della. Porque en la risa falsa, en el andar desembuelto, en las ruines compañías que traía, en los argumentos, y disputas que hazia impias, aunque cubiertas con velo de piedad, en el aborrecimiento que tenia á los que le amonestavan, y davan buenos consejos, parece que leja el corazón de Juliano, y en el todo lo que avia de suceder, y por esto se apartó de su compañía. Y puesto caso que Juliano, siendo ya Emperador, procuró ganar la voluntad de Gregorio, y traerle á su servicio, nunca pudo antes aviendo rendido á Cesáreo su hermano, y honradole con vn cargo preeminente, tuvo Gregorio tanto sentimiento dello, que le escribió vna carta muy grave, y severa, en la qual le dize, que corrido estava él, y sus padres, y sus hermanos, de q̄ siendo quien era, sirviessse á vn Principe enemigo de Iesu-Christo, que avia dexado su Santa Fè. Y pudo tanto con Cesáreo, q̄ dexó el cargo, y honra que Juliano le avia dado, y se puso en peligro de perder la hacienda, y vida, por no querer servir. Y el

mismo Gregorio quando vió la persecucion que movió Juliano contra los Christianos, escribió algunas oraciones elegantissimas, y eloquentissimas contra él, en defensa de nuestra santa Religion. Y no contento con esto, porque el sacrilego Apostata mandó, que los criados no enseñassen letras humanas de Poésia, Retorica, y Filosofía, por parecerle que con estas armas peleavan, y le hazian cruda guerra: San Gregorio, inflamado del amor de Dios, y de el zelo de su gloria, se puso á escribir muy de proposito comedias, y tragedias, y todo genero de verso, con tan grande elegancia, agudeza, y excelencia de sentencias, que los Christianos hallaron en ellos todo lo que en los Poetas Gentiles podían desear.

Después que Gregorio huvo satisfecho á sus amigos, y leido en Atenas algunos años, (como se ha dicho) tomando ocasion de la mucha vejez de su padre, y del deseo que el buen viejo tenia de ver á su hijo, y de las necesidades de su casa, despidiendose dellos, y de aquella Vniversidad, se bolvió á ella, y se bautizó, y acordandose de la tormenta que avia tenido, quando navegó á Atenas, y que avia prometido á Dios dedicarse á su servicio, determinó de ponerlo por obra, y renunciando á todos los deleites, y cosas desta breve, y fragil vida, darse del todo al Señor: y para principio desto propuso de nunca jurar en toda su vida, y assi lo cumplió. Estava tan embuecido en la leccion, meditacion, y contemplacion de todas las cosas celestiales, que de día, y de noche no pensava otra cosa, y muchas vezes de noche se le aparecia Christo nuestro Señor, y le recreava con su dulcissima presencia, y vna vez en sueños se le representaron dos hermosissimas donzellas, y se llegaron á la mesa donde estava estudiando, y començaron á regalarle, y á tratar con él amorosamente: y como él (no conociendolas) les dicesse de mano, y se enojasse por verlas tan desembueeltas, y las preguntasse quienes eran, y á que avian venido? Respondieron ellas: No te peses, ó Gregorio, que nos llegemos á ti, y te hagamos caricias, porque sabe que la vna de nosotras es la Sabiduria, y la otra la Castidad, y que Dios nos ha embiado á ti, para que tengamos contigo buena amistad, y toda tu vida te acompañemos. Lo qual se cumplió de manera.

manera, que Gregorio perpetuamente fue virgen, y adornado de vna tan alta, y profunda sabiduria, que fue llamado el Teologo, que es alabanza, y renombre, que á solo San Iuan Evangelista, y á San Gregorio Nazianceno, se ha dado de los Padres antiguos, y toda su doctrina ha sido tan segura, y tan estimada de toda la Iglesia, que (como dize Santo Tomás, alegando á San Geronymo) no ay en ella en que tropezar: y aun añade Rufino, que qualquiera q̄ la ha querido cõrtadezir, ha sido tenido por herege, ó por sospechoso de heregia. Y de aqui es, que el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo se precia, y gloria de aver sido discipulo de San Gregorio, aviendo ido desde Syria á Constantinopla, en cõpañia de Vicencio, para serlo, y aprender del á explicar la sagrada Escritura.

Desfõ el Padre Gregorio tener á su hijo cabe sí, para gobierno de su casa, y baculo de su vejez, y para obligarle á ello, le ordenõ, y contra su voluntad de Presbytero, pensando que le echava vnos grillos: pero como el Santo anhelava á la perfeccion, y era enemigo de bullicio, y ruido, y supo que su grande amigo, y compañero Basilio se avia retirado, (como á vn puerto seguro) á la soledad de Ponto, rompiendo por todo, sin poder ser detenido, se fue á el, y estuvo en su cõpañia, aunque habitavan apartados vno de otro, muchos años, haziendo los dos en aquella tierra vida de Angeles. San Gregorio hablando deste tiempo, y quando era

Eomil. de silen. & len.
 mogo, dize estas palabras: *To con mis continuos trabajos quebranté mi carne, que con la flor de la edad tirava cozes, y hervia: vencí la glotonia del vientre, la tirania que está cerca del: mortifique mis ojos, reprimí el imperu de mi ira, cõstivé mis miembros, y lloré la risa: todas mis cosas las consagré á Chziflo. El suelo fue mi cama, el silencio mi vestido, el velar fue mi sueño, y las lagrimas mi descanso. De día puse los ombros al trabajo, y de noche me estuve como una estatua, escriviendo hymnos, sin querer admirar delecte humano en mi alma, ni aun en el pensamiento. Este fue el instituto de mi vida, quando era mogo: porque la sangre, y la carne, como un incendio echavan llamas, y me procuravan apartar de la subida del Cielo. También arrojé la carga pesada de las riquezas, para poder subir á Dios mas ligero. Todo esto es de San Gregorio,*

hablando de sí, y lo mismo avemos de creer de San Basilio: al qual el mismo Santo en su comparacion llama Gigante. Davanse los dos al estudio de la Sagrada Escritura, procurando cõtenderla, no de su cabeça, sino con la luz divina, que el Señor les comunicava, y con la interpretacion de los Doctores, y de los Padres antiguos de la Iglesia Catolica, que la avian declarado. Aqui tambien escriviéron reglas saludables, y perfectas para los Monges, dandoles la forma, y modo que avian de tener para serlo, no menos con las obras, que lo eran en el nombre. Pero como el padre de S. Gregorio fuesse ya de edad muy crecida, y decrepita, y estuviessse desconsolado por la muerte de su hijo S. Cesareo, importunõ á Gregorio q̄ le viniessse á ver, y á poner cobro en su casa, y hazienda, porq̄ el no estava ya para administrarla, y traer pleitos con los que con falsos titulos se la querian usurpar. Y Gregorio vencido de la obediencia, y respeto de su padre, y de la necesidad precisa que tenia de su persona (aunque cõ muchas lagrimas, y sentimiento) dexõ aquella soledad tan acompañada de deleites, y gustos de el Cielo, y á su buen amigo Basilio, y volvió á Nazianzo, para alivio de su padre. Y parece que Nuestro Señor le traxo, no solo para darle este consuelo temporal; pero mucho mas para remedio, y salud eterna de su alma. Porque como los hereges Arrianos, con el favor del Emperador Valente, anduviesssen desenfrenados, y bulliciosos, y persiguesssen tan crudamente la Iglesia de Dios, echavã de sus Iglesias á los Obispos Catolicos con violencia, õ procuravan con promessas, y amenazas atraerlos, para que consintiesse en su impiedad: y á los mas cenizillos, y de menos letras los enredavan, y enlazavan cõ sus razones, y argumentos, como lo hizieron con el padre de San Gregorio el qual por ser hõbre sincero, y de noventa años, y no tan exercitado en las escuelas, cayõ en el lazo que le armaron, y consintió con ellos. Pero el gran Gregorio su hijo, con las oraciones que hizo, y las buenas obras que ofreció á Dios por su padre, y las eficaces, y verdaderas razones que le diõ, le reduxo, y le hizo conocer su culpa, y soffiugo á los Monges, y á los del Pueblo de Nazianzo, que no querian comunicar con su Obispo, por averse dexado enganar de los

Arria-

Arrianos. y para resistirles con mayor fuerza, persuadiõ al gran Basilio, que dexasse el desierto, y le viniessse á ayudar, porque los enemigos eran muchos, y poderosos, y avia necesidad de juntarse los dos, y bolver á vna los dos por la Fè Catolica, y por la causa del Señor. Vino San Basilio, y muriendo poco despues Eusebio Obispo de Cesarea, y juzgando Gregorio, que ninguno le podia suceder en aquella silla tan á propósito como el mismo Basilio (por cuya santidad, doctrina, y eloquencia, los hereges perderian sus bríos, y los Catolicos se animarian) procuró con todas sus fuerzas, que le eligiessen, y que Basilio lo aceptasse, y así fue, porque estos santissimos varones no se buscavan á sí mismos, sino á Dios, ni pretendian gusto suyo, sino trabajo, y descanso y salud para las almas de sus proximos. Mas como San Basilio se sentõ en su silla, y se viõ Obispo de aquella gran Ciudad, y Metropoli de Cesarea, quiso tener quien le ayudasse á llevar aquella carga tan pesada, y rogõ á Gregorio, que ya que huia de otras dignidades mayores, aceptasse el Obispado de Sasima, que era vna Ciudad pequena, fugeta á Cesarea, y necesitada de Pastor docto, y vigilante, por los muchos forasteros que concurrían á ella. Aceptõlo Gregorio, aunque de mala gana: mas presto lo dexõ, porque Antimo Obispo de Triana, pretendió que aquella Iglesia era de su jurisdicció, se avia entrado en ella, y estorvado que San Gregorio no se sentasse en aquella silla, para que San Basilio, con quien traia pleito, no adquiriesse possessiõ: y por esto, y por ver que no haria tanto fruto en Sasima, como esperava, y porque su padre, siendo ya de cien años, y inhabil para regir la Iglesia de Nazianzo, le hizo grande instancia, que el governasse, y le descargasse de aquel cuydado: Gregorio; por dar contento á su padre, se ofreció de hazerlo, no como Obispo de Nazianzo, sino como vn ministro suyo, y con condicion, que muerto el padre, no quedasse el atado, ni obligado á aquella Iglesia, y así fue, porque muricndo primero el padre, y despues su santa madre Nonã, salió de Nazianzo, y se fue como en romeria á vn Templo de Santa Tecla, de gran devocion, que estava en la Ciudad de Seleucia, para que con su ausencia el Clero, y pueblo de Nazianzo eligiessen otro Obispo: mas quando bol-

Segunda Parte,

vió halló que no avia avido mudança, ni se avia hecho eleccion de nuevo Obispo, porque todos le estavan aguardando á el para que lo fuesse: lo qual el por muchas lagrimas que derramarõ, y muchos medios que tomaron, nunca lo quiso acetar, antes procuró, que se eligiessse otro que lo fuesse, porque el no era, ni avia sido consagrado Obispo de aquella Ciudad, aunque vn poco de tiempo (como se ha dicho) tuvo la administracion della, para ayudar á su padre. Con esto, á instancia del mismo San Gregorio, fue elegido otro, y colocado en aquella silla Eulalio, publicando algunos enemigos de Gregorio, que le avia sido quitada á el contra su voluntad, y otros, que no la querian por ser pequena, y de poca renta) porque los ojos flacos no pueden sufrir gran resplandor, y la embidia, y malicia de los hombres no mira lo que dizen, contentandose de dezir mal aun de lo bueno.) Ayudõ San Gregorio á su buen amigo S. Basilio á edificar, y fundar vn Hospital magnifico, en que se recogiesse, y curassen los leprosos, que fue obra de gran caridad, y muy provechosa, por la necesidad que avia della.

Hallandose San Gregorio desocupado del cuidado de la Iglesia de Nazianzo, no estuvo ocioso, antes fue necesario que empleasse todo el gran caudal que Dios le avia dado, en defensa de la Religion Catolica, y en reprimir á los nuevos hereges, q̄ en aquel tiempo se levantaron contra ella, porque demàs de los Arrianos, que avian inficionado con su pestifera doctrina el mundo, y negavan la consustancialidad, è igualdad del hijo Eterno Iesu-Christo cõ su Padre, salió del infierno Macedonio, blasfemando contra el Espiritu Santo, y afirmando que no era Dios: Apolinas inventõ otros disparates, acerca de la Encarnacion del Hijo de Dios, y de la carne, y alma que tomõ, quando vino nuestra naturaleza humana, con su Persona Divina. Sebraron sus desvarios estos falsos maestros, y multiplicaronse de manera, que San Gregorio se tuvo por obligado de ir á Constantinopla (donde mas cundia aquella contagion, y pestilencia) para oponerse á ellos, y defender la causa de Dios. Lo qual hizo con tan divino espíritu, singular doctrina, y admirable eloquencia, que in en un poco tiempo se trocaron las cosas en

Greg. in eius vita

Gr. Presb. doctrina, y que in eius en poco tiempo se trocaron las cosas en

Y aquella

aquella Imperial Ciudad, y donde antes no avia sido vna pequeña Iglesia de San Anafasio de Catolicos, después huvo muchas, por los innumerables hereges que se convirtieron: Mas los que quedavan obstinados en su perfidia, no pudieron llevar à paciencia la gloria de Gregorio, y persuadieron à la chusma, y canalla del pueblo, que era hombre inquieto, y facineroso; y que devia ser echado de aquella Ciudad: y assi le apedrearon, y le huvieran muerto, si el Señor no le guardara. Y no contentos con esto, le prendieron, y acullaron delante de los Iuezes, como à rebelvedor, y alborotador de su patria: y ofreciendose el Santo con ansiosos deseos à todos los tormentos, y muertes por Christo, y siendo martyr con el coraçon, y con la voluntad, no quiso el Señor que muriese, ni que padeciese, porque se queria servir del para otras cosas: y assi sabida la verdad, y vista su inocencia, los Iuezes le dieron por libre.

Supo Pedro, Patriarca de Alexandria (que avia sucedido à San Atanasio) el fruto maravilloso que hazia en Constantinopla San Gregorio con sus sermones, coloquios, y escritos, y como por su industria florescia en aquella Ciudad la Fé Catolica, y los hereges andavan abatidos, y amilanados: y juzgando que serian mas provechosos sus trabajos, siendo Prelado, y que no pondria mas cuidado, y vigilancia en aquel rebaño, siendo pastor, nombrò à Gregorio por Arçobispo de Constantinopla: y el aunque era amigo de quietud, y enemigo de honras, y grandezas, viendo q no se le esculava el trabajo, aceptò aquella dignidad, para con ella resistir con mayor fuerza à los hereges, y servir mas al Señor, y el tiempo que le tuvo, con ser tan rica, y tan opulenta, fue tan pobre, y tan desinteresado, que ni quiso tener cuenta con sus rentas, y aprovechamientos, ni con los de la misma Iglesia, antes remitia estos cuidados à los mayordomos, y ministros, cuyos dezia que eran, y no de los Obispos, quiz se deben ocupar en apacentar sus ovejas con el exemplo de santa vida, y con el pasto de salvable doctrina; y hablando el mismo Santo desto, escrive estas pala-

*Gr. Naz. bras. Aunque la codicia es fea en to-
in carni- das, y cosas, mucho mas fea es en las sagra-
nibus de das, y si todos acorran de las riquezas sue-
ribus suis sen de mi parecer, no avria tantos daños*

en la Iglesia de Christo. Pero sucedió, que vn hombre, que se llamava Maximo, Egypcio de nacion, y Filosofo Cínico de profesion, compuesto en lo exterior, y en lo interior vano, y ambicioso, en la apariencia oveja, y en la existencia lobo verdadero, se entrò por las puertas de Gregorio, y se le hizo muy amigo, mostrandose modesto, menospreciador del mundo, y prudente, y aviendo sido bautizado, y hecho miembro de la Iglesia, pasó tan adelante la familiaridad de los dos, que San Gregorio le sentava consigo en su mesa, y le comunicava los negocios, y temava su parecer, porque como era santo, juzgava el coraçon ageno por el suyo, y por lo que veia defuera, lo interior de Maximo que no podia ver. El qual como otro Iudas, pretendió vender à su maestro, y echarle de su silla, y averla para si: y lo negociò, y alcanzò en Alexandria, engañando à Pedro Patriarca con embustes, y mentiras: y bolvió à Constantinopla, para tomar la posesion della, aunque los Catolicos tomaron las armas, y se lo defendieron, y echaron de la Ciudad, enojandose mucho con San Gregorio, por averse fiado tanto de aquel hombre doblado, è hipócrita, y admitidole à su familiaridad, y fue necesario, que el Santo, les diese razon de si, y le dixese con quanta benignidad debe ser recibido qualquiera que viene al sagrado bautismo, y dexandò la ignorancia de la vana Filosofia, se abraçò la luz de la verdad de la Iglesia, y cò las buenas razones q les dixo los flogegò.

Era ya Emperador de Oriente el gran Teodosio Espano, Principe aun mas esclarecido por su piedad, y singular religion, q por el gran valor, y fortaleza militar, con que sugetò, y triunfò de sus enemigos, el qual vino à Constantinopla en esta razon, y honró, y reverenciò à San Gregorio, como à padre suyo, y luz de la Iglesia Catolica, y columna, y amparò de nuestra santa religion, y le rogò que se encargasse como pastor de aquella grey, agradeciendole los trabajos que avia tomado: y porque todavía los hereges Arrianos tenian por suyo el Templo Patriarcal de Constantinopla, el Emperador le prometió de quitarfele, y darle à los Catolicos, y señaló el dia en que lo avia de hazer. Publicose esto por la Ciudad, turbaronse los hereges, y tomaron las armas, quexandose del Emperador, y amena-

amenazando de muerte à Gregorio, y en efecto le intentaron matar: mas Teodosio dispuso su guarda por la Ciudad, de manera que no sucedió el alboroto que se temia, y el mismo vino al Templo para dar la posesion de Gregorio. Sucedió aquel dia, que vna niebla muy oscura, y espessa se puso sobre la Ciudad de Constantinopla, de manera que mas parecia de noche, que de dia. Tomando desto ocasion los Arrianos, dezian, que este era milagro de Dios, que mostrava que no era su voluntad, que se le quitasse aquel Templo, mas quedaron burlados, y confusos, quando vieron que al tiempo que el Emperador, y San Gregorio llegavan à la puerta de la Iglesia, subito desapareció la niebla, y se descubrió vn dia muy claro, y resplandeciente, que fue muy alegre para los Catolicos. Entrados en la Iglesia, San Gregorio se puso de rodillas, y con lagrimas en sus ojos hizo gracias à Nuestro Señor por la merced que le hazia en restituir aquel Templo por su mano à su devocion, y servicio. Lo mismo hazia el Emperador; los Catolicos se abraçavan vnos à otros, y se davan el parabien: solos los hereges se deshazian de rabia, y pesar. Quiso el Emperador que Gregorio se asentase en su silla, y tomasse enteramente la posesion de su dignidad; pero él le suplicò que no se lo mandasse, y hablando por vn pregonero al pueblo (porque por las muchas voces, y gritos no le oian) les pidió que aquel dia todo se gataste, sin tratar de otra cosa, en alabanças de la Santissima Trinidad, que assi triunfava de sus enemigos. Y con esto se flogegò el Emperador, admirandose de la modestia, y santidad de Gregorio, y llamandole à su Palacio, y rogandole que le visitasse à menudo, lo qual no hazia San Gregorio, sino pocas vezes, porque como era amigo de quietud, huia del tráfago de la Corte, y echò de ver, que aunque el Emperador era Principe bien inclinado, humano, justo, y piadoso, algunos de sus principales ministros eran codiciosos, y favorecian mas à los que les vntavan las manos, que no à los que lo merecian, y el Santo no hallava tanta entrada con ellos, como fuera razon.

Todo el favor que el Emperador hazia à Gregorio era toxico para los hereges, los quales determinaron de acabarle, y

para salir con su intento se concertaron con vn moço herege como ellos, valiente, bravo, y atrevido, que entrasse à bueltas de otra gente que iba à visitar à San Gregorio, por estar enfermo, y buscasse ocasion para cometer la maldad. Hizolo él assi, y quando se viò en el aposento del Santo, al tiempo, que por aver menos gente le pudiera herir, se echò à sus pies, pidiendole perdon con muchos sollozos, y lagrimas; y como San Gregorio le preguntasse que queria? porque llorava? El moço sin poder hablar, no hazia sino llorar, y sollozar, hasta que vno de los que estavan presentes le dixo: Este moço, padre, ha entrado aqui induzido por los hereges, para matarte, y te huviera quitado la vida con esta espada, si Christo no le huviera detenido, y agora arrepeitado llora su pecado, y te pide perdon. Entonces el Santo bolviendose al moço, y abraçandole con mucha blandura, le dixo: Dios te perdona, hijo carissimo, y te guarde, pues à mi me ha guardado: yo tambien te perdono. Solo vna cosa te pido, que dexes la heregia, y seas Catolico, y sitvas al Señor, con sincero, y perfecto coraçon. Con esta tan suave, y paternal respuesta quedó el moço mas confuso, y todos los Catolicos muy edificados, alabado à Dios, que les avia dado tal Pastor. Pero para que San Gregorio lo fuesse perpetuamente, y con mayor vnion, y conformidad de todos (porque algunos dezian que no lo era, sino Maximo; otros que siendo Obispo de Nazianzo, no podia passar à otra Iglesia, sin orden de algun Concilio legitimo) el Emperador procurò que se juntasse Concilio en Constantinopla, para establecer mas la Fé del Concilio Niceno, contra los hereges Arrianos, y condenar las heregias que de nuevo se avian inventadas, y de camino colocar con mayor autoridad à Gregorio en su silla. Juntaròse 150. Obispos de Oriente, y saltaron los Obispos de Egipto con Timoteo, que ya era Patriarca Alexandino, y los Obispos de Occidente. En aquel Concilio se confirmó à Gregorio la dignidad Arçobispal de Constantinopla, y la Fé Catolica contra los Arrianos, y Macedonianos, y Apolaristas, y S. Damafo Papa le aprovò, y fue Concilio Ecuménico, y vniversal, y vno de los quatro que escrive San Gregorio, reverenciava como los quatro Evangelios.

*Bar. an. 1.
4. p. 430.*

Mas como huviere otras contiendas, y debates en aquel Concilio, y los Obispos estuviessen divididos, y de diferentes pareceres, y San Gregorio los quisiese concordar, y venir, y les dióse vn consejo saludable, que dellos no fue recibido, turbaronse algunos, y disgustaronse con Gregorio, y sóbre viniendo despues los Obispos de Egipto con su Patriarca, alegando que Gregorio no podia ser Arçobispo de Constantinopla, porque el Concilio no los avia aguardado, ni ellos avian consentido en su eleccion, causaron gran novedad, y divisió queriendo vna parte de los Obispos, que Gregorio fuesse Arçobispo de Constantinopla, y la otra, que no lo fuesse, no porque aborreciessen la persona, ó la juzgassen por indigna de tan alta dignidad, sino por vengarse de los que no los avian aguardado, ó por otros respetos particulares que tenian. Entonces el Santo, como amador de la paz, y de su quietud, habló à todo el Concilio desta manera: *Padres, y Pastores del reyno del Señor, que aqui os veis juntado para in eius poner paz en la Iglesia, mirad que es cosa invida, & digna de vuestras personas, que aya guerra, & Gre. No discordia entre vosotros. Si yo soy la causa de xora ad ha, aqui estoy, echadme en la mar como à otro toná, que con esto cessará la tempestad. Si queris dar esta dignidad à otro, dadla, que yo nunca la apeteci, y contra mi voluntad la tomé. Si ordenais que me falga de la Ciudad, de buena gana lo haré, y me volveré à mi rincón, y quietud, à trueque de que vosotros la tengais, y goze de paz la Iglesia del Señor.* De alli se fue al Emperador, y le dixo, que le queria pedir vna señalada merced, que le queria pedir vna señalada merced, y que no eran riquezas para si, ni oficios, ni cargos para sus deudos, ó amigos, ni otra cosa alguna temporal, sino licencia para dexar la dignidad Arçobispal, y recogerse en alguna soledad, à acabar su vida, que por su cansada vejez, y enfermedades no podia ser mucha; porque esto es lo que convenia à la paz, y vnion de la Iglesia, la qual él estava obligado à procurar sobre todas las cosas, y fue tanto lo que importunó al Emperador, y à los de su Consejo, que puesto caso que lo sintió por extremo, no pudo dexar de otorgarle la licencia que le pedia. Con esto se despidió el Santo, con gran ternura de todo el pueblo de Constantinopla, de los Monges, Clerigos, y Legos, de los Templos, Hospitales, Palacios Imperiales, y de

Gr. Presb. baño del Señor, que aqui os veis juntado para in eius poner paz en la Iglesia, mirad que es cosa invida, & digna de vuestras personas, que aya guerra, & Gre. No discordia entre vosotros. Si yo soy la causa de xora ad ha, aqui estoy, echadme en la mar como à otro toná, que con esto cessará la tempestad. Si queris dar esta dignidad à otro, dadla, que yo nunca la apeteci, y contra mi voluntad la tomé. Si ordenais que me falga de la Ciudad, de buena gana lo haré, y me volveré à mi rincón, y quietud, à trueque de que vosotros la tengais, y goze de paz la Iglesia del Señor.

su misma Carreda, è Iglesia Arçobispal, y finalmente de todas las cosas q̄ le podian detener à dar contento en aquella Ciudad, como hombre que no la avia mas de ver, y que se iba à vivir, y morir con Christo. No se puede facilmente creer la tristeza q̄ su partida causó en Constantinopla, porque perdian vn Pastor vigilantissimo, vn Maestro irrefragable de la verdad, vn dechado perfectissimo de santidad, que iba siempre delante con su exemplo, y nunca enseñava cosa que el primero no la huviere hecho. Perdian vn valeroso defensor de la Fè Catolica, vn terror, y espanto de los hereges, vn padre de los huérfanos, amparo de las viudas, consuelo de los afligidos, remedio de los pobres. Perdian vn Doctor esclarecido de la Iglesia, vna luz de sabiduria, vn mar de eloquencia, vn Sol, que con su claridad alumbrava à los otros Doctores de su tiempo. Acompañóle mucha gente, derramando lagrimas de sentimiento, y pena, y él se bolvió à su patria, y de alli se retiró à vna casa de campo, en vna heredad de sus padres, que se llamava Allianza, cargado de años, y de dolores, especialmente de la gota, que le fatigava, y tenia preso en la cama, y él les regalava con la oracion, y consideracion de la vida bienaventurada, y eterna que esperaba, y se ocupava en escribir en prosa, y en verso algunas de las obras que agora tenemos fuyas, llenas de tan rara, y exquisita elegancia de palabras, y peso de sentencias, que no se pueden leer sin grande admiracion, entre las cuales escribió el mismo Santo en verso el discurso de su vida, y viniendo à tratar deste su recogimiento, para darnos exemplo de humildad, y recatarnos, y enseñarnos à quebrantar los apetitos sensuales, y no fiarnos, ni de la vejez, ni de otras vitorias que ayamos tenido de la castidad, hablando en su persona, dize estas palabras contra su carne: *Quando has de acabar, y poner fin à tu rebeldia, y desvergüenza? Quando desventurada de ti, se has de sujetar al espíritu, y la vejez, ya blanca, y cana, en respeto, y refrena estos libidinosos, y desenfrenados apetitos, y no me hagas guerra con tan gran furor, porque si así no lo hizieres, yo te prometo de hazerte resistencia, y pelear contigo con todas mis fuerzas, y de quebrantarte con los dolores, y penas que pudiere, hasta que se rinda, y estes mas flaca, y mas debilitada que un cuerpo muerta.*

Y lus.

Y luego llama las lagrimas, para que faliendo en grande abundancia de sus ojos, laven las manchas de sus pecados, y el mismo se exorta al ayuno, à la penitencia, à postarse en el suelo à menudo, y à comer por pan ceniza, à vestirse de saco, y à darse à todo genero de aspereza, para triunfar de la carne, y va diziendo otras cosas à este proposito, admirables, y de grande edificacion, en las quales resplandece su grande humildad, pues descubre las tentaciones de su carne, que le apretavan en su vejez por permission de Dios, para que entendiessse que su virginidad, y el no averlas padecido en la mocedad, y a don de Dios Nuestro Señor, y no se desvaneciesse por su gran sabiduria, y eloquencia, como dió el estímulo de la carne à San Pablo, para que no le trastornasse la alteza de sus revelaciones. O por ventura quisó San Gregorio en su persona enseñarnos à todos el recato con que avemos de vivir, y las armas que debemos usar contra tan fiero, domestico, y perseverante enemigo.

2. Cor. 21.

Para mayor gloria del Santo permitió Nuestro Señor, que vn mal cavallero, llamado Valentiniano, que vivia alli cerca, truxesse à su casa algunas mugercillas deshonestas, y lascivas, que con su desemboltura, y profanidad inquietassen à S. Gregorio, y él, estimando mas la pureza de su alma, que el regalo de su cuerpo, y el sosiego, y quietud de su espíritu, mas que todas las comodidades de aquel lugar que tenia, le dexó, y se fue à otra parte, y escribió vna carta à aquel hombre perdidó, en que le dize que le avia echado del parayso, por medio de aquellas mugeres, como por otra Eva, pretendiendo quitarle la gravedad, è inocencia de la vida que hasta entonces avia professado. Y no solamente fue perseguido de Valentiniano, que era seglar, y hombre dissoluto, y carnal, sino tambien de algunos Religiosos, que tenian nombre de Monges, y no lo eran en la vida: los quales por envidia murmuraron del Santo, y le hizieron guerra con sus lenguas, y aun con sus manos, apedreandole, y queriendole matar, si Dios por su misericordia no le librara dellas, porque sus caminos son varios, y maravillosos, y permite que el malo algunas vezes tenga fuerças contra el bueno, y que como trillo le quebrante, y lim-

pie apartado la paja del grano, y para q̄ exercite la caridad con el mismo que le afligió; como lo hizo S. Gregorio, intercediendo por los que le avian perseguido, con Teodoro Obispo de Tiano, que los queria castigar. Porque este bienaventurado Santo, aunque en toda la vida se avia entregado totalmente à Dios, y à estudio en la mortificacion, y perfeccion, al cabo de sus dias se dava cõ mas fervor, y era como la piedra que quanto mas se allega à su centro, tanto es mas impetuosa en su movimiento. Y veese esto bien en lo q̄ el mismo escribe de si, que pareciendole que era facil en el hablar (aunque todas sus palabras devian de ser necessarias, è provechosas, y de cosas santas y divinas) para mas mortificarse, se estuvo quarenta dias sin hablar, y al cabo dellas dió libertad à su lengua, arandola, y desatandola para servir mejor al Señor con ella.

Finalmente, aviendo este glorioso Doctor ilustrado la Iglesia con su vida, doctrina, y escritos, cargado de merecimientos, y de noventa años de edad, fue à recibir el galardón de sus largos, y dichosos trabajos de mano del Señor, à quien él con tanto afecto, sollicitud, y perseverancia avia servido. Falleció à los nueve de Mayo, del año del Señor de 389, y el onzeno del Imperio de Teodosio. Sintió toda la Iglesia Catolica su muerte, aunque no murió, pues quedó vivo en las obras que nos dexó; los quales loores, y encarecimientos han celebrado los Doctores, que despues dél se han seguido, y entre les otros su grande amigo S. Basilio el Magno, le llama vaso de eleccion, y poço profundo, y boca de Christo; y Casiodoro dize dél estas palabras: *Gregorio, como vna clarissima luz de ciencia, y doctrina, aunque parezca que se escurrió con su muerte, todavia vive agora con su autoridad, y con su Fè, y estando muchos años ha apartado el cuerpo de las Iglesias, está presente con su voz, y enseñanza de Maestro.* Esto es de San Casiodoro.

Fue S. Gregorio de mediana estatura; el color amortiguado, pero no triste, la nariz cõbada, las cejas arqueadas, el aspecto blando, y suave, el ojo derecho algo caído, y la barba no larga, pero bien poblada, y autorizada, era algo calvo, y con las canas venerable. Affi pinta Metafraste à S. Gregorio Nazianceno, y vn libro Griego antiguo de

Bar. 10.
p. 59.

la

la libreria Vaticana. Y referelo aqui, porq̄ despues de su muerte se puso su imagen en la Iglesia, y fue reverenciada con gran devocion de todos los fieles, y Dios hizo por ella muchos milagros, y en tre ellos se escribe, que restituyó la habla à Constancio hijo del Emperador Leon Armeno, que le avia perdido, como lo cuenta Cedreno. La vida de San Gregorio escribió vn Gregorio Presbytero, autor antiguo, Suidas, Adon, y Marefraste; pero mejor que todas la escribió el mismo San Gregorio en vn tratado largo, que compuso en verso de su vida, y en las oraciones que hizo en alabanga de S. Basilio, y en las honras de su padre, y de sus hermanos. Y muy por extenso la refiere el Cardenal Baronio, en el quarto tomo de sus Anales. El cuerpo deste santissimo Doctor (como se dize en el Martirologio Romano,) fue traído de Constantinopla à Roma, y colocado en vn Monasterio de Monjas, que primero fueron de la Orden de San Basilio, y aora son de la de S. Benito, y se llama santa Maria del Campo Marcio, donde estuvo hasta que el Papa Gregorio XIII. de feliz recordacion con grande solemidad, y à parato le trasladó de aquella Iglesia à vna Capilla de la Basílica de San Pedro, que el mismo Sumo Pontifice Gregorio para su entierro avia edificado de estramada arquitectura, y sumptuosidad.

LA VIDA DE LOS SANTOS
Gordiano, y Epimaco,
Martyres.

A LO DE MAYO. **D**espues q̄ el impijissimo Juliano Apocata fue aclamado por Emperador de su exercito en Francia, y con la muerte del Emperador Constancio su primo hermano, cobró fuerças, y se vió señor, luego comenzó à quitarse la mascara de piedad, con que antes avia favorecido, y engañado à los Christianos, à los quales se determinò perseguir, y deshazer, y conservar, y ampliar el culto de sus falsos dioses; pero porque pretendia ser tenido de todos por Principe manso, y benigno, y no queria que los que morian por Christo, fuesen honrados como Martires, y yá la religion Christiana se avia estendido, y florecia mucho por el mundo, temiendo alguna alteracion, y turbacion en el Imperio (por

Cedren.
in M.
schach. Bal
bo.

Mart.
Rom. 2.
Iunij.

razon de estado) pretendió con maña, y artificio destruir à los Christianos, haziendo Presidentes, y Governadores de las Provincias à hombres cruels, y barbaros é inimicissimos de nuestra Religion, para tirar lapiedra (como dizen) y esconder la mano, y por medio de sus ministros acabar vna cosa que juzgava no le estava bien hazerla por sí. Entre los otros ministros q̄ nombró Juliano para executar su mal intēto fue vno Gordiano al qual hizo su Vicario en Roma, y èl con gran cuydado, y sollicitud exercitava su crueldad, y derramava la sangre inocente de los fieles. Estava preso con otros muchos vn Santo Presbytero, viejo, y venerable, llamado Januario. Tuvo con el Gordiano largas, y diferentes platicas, y finalmente tocandole el Señor el coraçon, abrió los ojos al rayo de la divina luz, y determinò hazerse Christiano, y en efecto recibió el Bautismo por mano de San Januario, y Marina su muger, y otros cinquenta y tres de su familia, y entregó à Januario vn idolo de Jupiter, que tenia en su casa, y le quebraron, y demenzaron: y echaron en lugar inmundo. Supo lo que passava Juliano, y embravecióse por ver que sus principales ministros, y los mismos que èl ponía por perseguidores de los Christianos, y defensores de su Imperio, se bolbian contra èl, y se hazian Christianos, y quitando à Gordiano el cargo, mandó à Clemenciano Tribuno, que se tomasse, y castigasse severamente à Gordiano. Clemenciano lo hizo mandarle paracer delante de sí, cargado de prisiones, y cadenas, y le reprehendió, como à ingrato al Emperador, y le amenazó, sino sacrificava à los dioses. Y como Gordiano estuviere firme, y constante en la confession de Jesu Christo, y se burlasse de Juliano, y de sus falsos dioses. Clemenciano le hizo atormentar, y açotar cruelmente, y quebrantar los huesos con plomadas, haziendo el Santo Martir gracias al Señor, por la merced que le hazia en darle que padecer por èl, y por averle puesto en el numero de sus Santos Martires. Finalmente le mandó cortar la cabeça delante del templo de la diosa Tellus, y que no enterrasen su cuerpo, para que fuesse comido de los perros. Mas el Señor para mostrar su bondad, y omnipotencia, ordenó que viniessen los perros hambrientos,

y no tocassen al Santo cuerpo, antes con ladridos le guardassen, y defendiessen. Despues de cinco dias que estuvo sin ser sepultado, vn criado de Gordiano, y otros Christianos, le tomaron de noche, y le enterraron como vna milla de Roma, en la via latina, en vna cueva, donde antes avia sido enterrado San Epimaco Martyr, cuyo martyrio tambien celebra oy la santa Iglesia. El qual siendo natural de Alexandria, fue preso por el nombre de Jesu Christo, y aviendo en vna alpera, y dura carcel padecido muchos dias excessivos trabajos, y molestias, y llevados con gran paciencia, y alegria, al cabo fue mandado quemar, y sus huesos, y cenizas fueron llevados à Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulcro en que diximos que despues fue sepultado San Gordiano, y por esto la Iglesia Catolica celebra juntamente el martyrio destes dos Santos en vn mismo dia, que es à los diez de Mayo, en que fue martyrizado San Gordiano, en el año del Señor de treientos, y sesenta y dos, imperando el ya nombrado Juliano Apocata: y las reliquias destes dos bienaventurados Martyres despues fueron trasladadas à Alemania, el año del Señor de setenta y siete, y como lo escribe en su Coronica in Chron. Hermano Contrato, *infol. sup. 21. h. 2011. anno. 77.* Escriven de San Gordiano, y Epimaco, los Martyrologios Romano, de Beda, Vinardo, y Adon, y el Padre Fray Lorenzo Suriño, tomo tercero, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio Romano, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 98. *fol. 101. v. 2011. h. 2011. in Chron. A. 2. fol. 101. v. 2011. h. 2011.*

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LOS SANTOS MARTYRES, NEREO, Y ARQUILEO.

A 12. DE MAYO. Los Santos Martyres, Nereo, y Arquileo, fueron hermanos, y cunucos, y cunucos, y cunucos de Flavia Domicila, hija de Plautipone a la, y sobrino de Flavio Clemente Con Flacio sul, el qual era primo hermano del Emperador Domiciano. Convertieronse à la Fè de Christo estos dos hermanos por la predicacion del apostol San Pedro, y pudieron tanto con su buen exemplo, y santas palabras con Domicila su señora, que la persuadieron que fuesse Christiana, sin tener cuenta con la grandeza de su linage, ni

con sus muchas riquezas, ni con la persecucion que por serlo se le avia de levantar. Siendo ya Domicila Christiana, trataron de casarla cō vn Cavallero principalissimo, que se llamava Aureliano. Y como vn dia ella estuviere vistandose ricamente, y aviandose con gran curiosidad en presencia de sus dos criados, quando ellos la vieron tan adereçada, y compuesta, le dixerón: Si el estudio, y diligencia que pones, ò Domicila, para adornar tu cuerpo, por agradar à Aureliano, hijo del Consul, tu esposo, le pudieses en hermosear tu alma con las virtudes, agradarias sin duda à Jesu Christo, y èl te recibiria por esposa, y haria que tu belleza, que à la fin se ha de marchitar, permaneciese perpetuamente con su flor, y se acrecentasse en los Reynos del Cielo. Respondió Domicila: No es malo que yo me case para tener hijos, y succession en mi casa, y que con este intento me aderece, y me ponga, y pretenda gozar de los deleites del matrimonio, pues son tan conformes à nuestra naturaleza, que Dios criò. A esto respondió Nereo: Tu, señora, tienes puestos los ojos en los deleites breves, y fragiles deste soplo de vida, y no miras à aquellos mazizos, y perpetuos de la bienaventurada eternidad. Miras los bienes que ay en el matrimonio, y no consideras las cargas, y trabajos del, y esto querria, señora, que atentamente considerasses antes de perder lo q̄ al presente tienes. Porque primeramente la donçella que se casa, pierde el nombre de donzella, y siendo libre se haze esclava de vn varon extraño, que no conoce, y muchas vezes es tratada como esclava, y si se le antoja à su marido, le vedará que no trate cō sus propios parientes, yaun con sus mismos padres: que no dyga, ni vea, que no hable, y que se prive de todo lo que le dà gusto: y si es zelozo, todo lo que la muger hiziere con animo sincero, y limpio, lo echará à la peor parte. Los hombres, dixo Arquileo, antes que se casen, suelen mostrarse muy humanos, afables, y amorosos, hasta el dia de las bodas: pero quando ya tienen à sus mugeres en sus casas, mudanse de tal suerte, q̄ parecen otros, y tratanlas como quieren, no solo con malas palabras, sino con peores obras. Pero puesto caso que el esposo no tenga zelos, ni ruines amistades, que provecho saca la esposa de su compania? Si no tienen hijos, que de desahramientos, y

Herma.
Cōratu.
in Chron.
anno. 77.

A 12. DE
MAYO.
Saetonio,
Flavio
Clemente
por primo
hermano
de Domi-
cia. c. 15.
ca la vi-
da de Do-
miciano.

disgusto? Si los tienen, que de molestias en la preñez, que de dolores en el parto, que de peligros de perder la vida, ó la salud? Quantas madres perdieron las vidas que dieron á sus hijos? Que de trabajos en criarlos? Que de temores de perderlos? Que de angustias, y tormentos si salen á veces rebeldes, y desobedientes? Pues que si salen coxos, ciegos, ó mancos, sordos ó mudos, corcovados, ó contraechos, locos, ó feos, ó con otras tachas que se ven cada día; aun en los hijos de los señores, y Principes, y de los que se tienen por bienaventurados: No quiero dezir de los cuydados, angustias, y peligros que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, y casarlas, y ponerlas en estado. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son alivio, y consuelo de sus padres? Quantos mas son los que les dieron gran contento en su nacimiento, y mucho mayor en su muerte? Quantos nacieron para cruz, y tormento de los que los engendraron, para deshonor de sus casas, para destrucion de la Republica, para infamia de todo su linage, y para perdicion suya propia? los cuales con sus calamidades, y tristes sucesos convirtieron el placer de sus madres en penas, todo su gozo en angustia, y todo el gusto en llanto? Finalmente, si se pudiesen pintar en vn retrato todos los trabajos, dolores, cuydados, temores, y miserias, que passa vna triste muger, quando se casa con vn hombre, desbaratado, ellos solos bastarian para desengañar á todas las mugeres, y quitarles el deseo de casarse.

En acabando de dezir Arquileo estas razones, tornó á tomar la mano Nereo su hermano, y dixo: O quan bienaventurada es la virginidad, que está fuera destas miserias, y agrada á Dios, y le tiene por esposo, y es en la tierra lo que son los Angeles en el Cielo! O amor divino, y fortaleza no humana, sino celestial, con la qual la doncella vence su carne, y resiste á los apetitos sensuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del inferno, y alcanza en el Cielo vna nueva corona, que no se dá á los que no son virgenes, y goza para siempre aquella primavera deleitosa, y suavissima del parayso, y se pasea por aquellos campos llenos de flores maravillosas, y de inestimable fragancia, sin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion del marido, porque está

abraçada para siempre con su dulcissimo Esposo Iesu-Christo, con vn amor castissimo, y dél es regalada sin fin. Escoge, pues, ó Domicila señora nuestra, qual de los dos esposos quieres, ó á Iesu-Christo, que siempre regala á su esposa, y nunca muere: ó á vn hombre mortal, que por bueno que sea te ha de dexar. Estas, y otras razones Nereo, y Aquileo dixerón á Domicila, y por ser ella doncella prudentissima, movida de ellas, y alumbrada con la luz del Cielo, dixo: O si Dios fuera servido, que esta vuestra doctrina huviera llegado á mis oídos antes que yo tomara el nombre de esposa: pero aunque ya parece tarde, no lo es, si lo es, si podemos hallar modo para conservar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, á quien por esposa estoy prometida. Alaban su proposito los dos santos hermanos, y vanse luego á San Clemente Papa, y danle parte de los intentos de Domicila, que era su prima, y del deseo que tenia de consagrar á Dios su virginidad, y tomar á Iesu-Christo por esposo, dexando á Aureliano. Respondió á esto el Santo Pontifice: Parece que este es el tiempo, en que Dios quiere que vosotros, y yo, y ella alcancemos la corona del martyrio: pero pues el Señor nos manda que no tomemos á los que solamente pueden matar al cuerpo, no hagamos caso del hombre mortal, por obedecer á Dios inmortal, que es Principe soberano: y luego se fue con Nereo, y Arquileo, á casa de Domicila, y la consagró al Señor, como ella lo deseava.

No se pueden facilmente explicar los muchos trabajos, y persecuciones que padeció esta santa doncella de Aureliano su esposo por esta ocasion: el qual, pudo tanto con el Emperador Domiciano, que le mandó desterrar á vna Isla llamada Poncia, sino sacrificava á los Dioses, pensando Aureliano, que con las molestias, y aflicciones de aquel destierro, ablandaria el animo de la santa virgen, para que le tomasse por esposo. Fueron en su compañía Nereo, y Arquileo, para servirle, y consolarle en aquel trabajo, y estuvieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino á la misma Isla Poncia, para ver si estava ya trocada, y rendida á su voluntad, y hallandola mas firme, y constante que nunca, en su santo proposito, y á los dos Santos hermanos, eran gran parte para que lo estuviessen, convirtió contra ellos

ellos su rabia, y furor, y determinó quitarles la vida. Hizolos açotar cruelmente, embiòlos á Terracina, á Minucio Rufo, varón consular, y juez de aquella Provincia, para que los castigasse. El juez viendo, que ni con blandura, ni con alpezeza los podía atraer, á sacrificar á los Dioses (porque dezian, que por ninguna cosa dexarian de obedecer á la doctrina que avian aprendido del glorioso Apostol San Pedro) los mandó de nuevo atormentar en el eculeo, y abrasar sus costados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabeças. Tomó sus cuerpos Auspicio, discipulo suyo, y ayó de Santa Domicila, y sepultólos en vna heredad de la misma Domicila, que estava en la via Ardeatina, no lejos de Roma, ni del lugar donde estava sepultado el cuerpo de Santa Preconila virgen, hija del Apostol San Pedro: y despues se le edificó Templo en Roma, y San Gregorio Papa, hizo la homilia veinte y ocho, sobre los Evangelios en ella, y exorta á los fieles á menospreciar el mundo con el glorioso exemplo de estos Santos, cuyos cuerpos tenian alli presentes. Fue su Martyrio á los diez de Mayo, del año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de noventa y ocho, y en el mismo día celebra su fiesta la Iglesia Catolica.

La Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado, ha mandado añadir á la fiesta destes Santos Martyres; la de Santa Domicila virgen, y martyr, su señora, que se haga su Oficio semidoble: y affirémos aqui el fin que tuvo, y el curso de su martyrio. Llevóla Aureliano á la Ciudad de Terracina, y quiso que, ó de grado, ó por fuerza fuesse su muger. Para esto, y encerróla en vn aposento, y hizo juntar mucha gente para la solemnidad de las bodas; comenzaron á dançar, con gran regozijo, y Aureliano quiso dançar, y bailar tanto, que cayó alli muerto, estando la santa virgen en oracion, y suplicando á N. Señor que la librasse de sus manos. Con esto quedó libre Domicila de la fuerza que temia, aunque no de la muerte: porque vn hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de su hermano, cuya culpa echava á Domicila, alcanzó de Trajano (que ya era Emperador) comission para apretarla, y darle muerte, sino quisiesse adorar á los Dioses, protecto-

res del Imperio Romano. Con este intento vino á Terracina, donde halló á Santa Domicila con otras doncellas, á las quales avia persuadido que fuesen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiriólas que sacrificassen á los Dioses, hizoles sus protestaciones, y otras diligencias para reducir las: y como las hallasse siempre firmes en su santo proposito, estando Santa Domicila con dos compañeras suyas, Teodora, y Eufrosina, encerradas en vn aposento, las mandó poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el día siguiente Cesario Diacono, y hallólas postradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estava orando. El fuego les avia quitado la vida, mas no quemado, ni tocado á vn cabello de su cabeça; y enterró sus cuerpos honorificamente. La fiesta de Santa Domicila celebra la Iglesia á los diez de Mayo, y Eusebio, y Niceforo, y el Martyrologio Romano, y los otros hazen della mencion: y San Geronymo escribe, que en la navegacion que hizo Santa Paula de Roma á Jerusalem, fue á la Isla Poncia, y vió con gran devocion, y reverencia aquellos lugares, donde Santa Domicila avia vivido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo. Despues el año de mil y quinientos y noventa y siete, á los diez de Mayo, siendo Sumo Pontifice nuestro muy S. Padre Clemente VIII. El Cardenal Cesar Baronio, titular de San Nereo, y Arquileo, trasladó sus cuerpos, y el de Santa Domicila de la Diaconia de San Adrian, donde estaban á su antigua Iglesia, y titulo, con gran pompa, y solemnidad.

LA VIDA DE SAN PANCRACIO Martyr.

Con los Santos Nereo, y Arquileo, junta la Iglesia este mismo día á S. Pancracio Martyr, niño de catorce años: el qual en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, venció varonilmente la flaqueza de su tierna edad, y con la fortaleza, y ardor de la Fé, triunfó gloriosamente del demonio. Fue San Pancracio de la Provincia de Frigia, hijo de vn Cavallero nobilissimo llamado Cledonio, el qual á la hora de la muerte encargó á vn hermano suyo, que se